

¡Cuba dice hola! Parte 1

Por Esteban Austin, director de IBIT

Una vez más, el Instituto Bíblico Internacional de Texas (TIBI) tuvo el privilegio de viajar a Cuba para participar en varios eventos relacionados con nuestro programa allí y, lo que es aún más importante, para compartir con nuestros hermanos y hermanas de las iglesias. Carlos Camacho (nuestro supervisor de trabajo de campo) y yo estuvimos en Cuba a mediados de octubre.

Ambos llegamos el sábado. Yo aterricé temprano por la mañana en el aeropuerto de Varadero, cerca de Matanzas. Tuve la oportunidad de pasar unas cinco horas con Tony Fernández y su esposa, Liudmila, quien es la coordinadora de TIBI en Cuba.

Liudmila me puso al día sobre distintos aspectos de sus vidas y del trabajo de TIBI: estudiantes, cursos, estadísticas, necesidades, historias y testimonios. Siempre resulta verdaderamente sorprendente, incluso difícil de imaginar, todo lo que logran hacer a pesar de las limitaciones en el acceso a la electricidad e Internet, además de la escasez de productos y suministros esenciales. Admiro profundamente su perseverancia y la creatividad con la que afrontan cada día.

Liudmila nos cuenta que nuestros cursos por WhatsApp (nuestro principal medio para impartir clases en directo y cursos que los estudiantes pueden seguir a su propio ritmo) llegan no solo a estudiantes de Cuba, sino también de Nicaragua, Costa Rica, Argentina, Chile, Ecuador, Perú, España, México, Honduras, Venezuela, El Salvador, Estados Unidos, Colombia, Guatemala, Bolivia, Brasil y Sudáfrica. ¡Un total de 18 países, incluyendo Cuba!

Si contamos todas las modalidades de enseñanza, Liudmila informa que actualmente tenemos 2.237 estudiantes activos solamente en Cuba. En los 14 años transcurridos desde nuestra primera visita a la isla, en noviembre de 2012, un total de 18.131 estudiantes han realizado al menos un curso, y muchos de ellos han completado varios.

En una ocasión le pregunté a Liudmila cuántas personas podrían llegar a ver realmente los materiales de nuestros cursos. Por ejemplo, ella se los envía a una persona, pero esa persona puede compartirlos con varias más. Según sus estimaciones, entre cinco y diez personas podrían llegar a ver los materiales enviados a cada estudiante. Si esa estimación es correcta, ¡podríamos estar hablando de aproximadamente 90.000 a 180.000 personas que han tenido acceso a estos cursos! Solo el Señor lo sabe.

Carlos llegó desde La Habana el sábado por la noche. Siempre es una alegría poder ponernos al día durante nuestras visitas. Aunque nos vemos por Zoom a lo largo del año, ¡es maravilloso poder compartir historias, comidas, abrazos y actividades juntos, en persona!

El domingo visitamos la iglesia de Versalles, donde adoramos a Dios junto a unos 200 hermanos y hermanas. Tanto Carlos como yo tuvimos la oportunidad de predicar. Después nos dirigimos al centro católico de retiros en Matanzas, donde compartimos el almuerzo con 43 hombres y mujeres que habían llegado desde seis provincias diferentes de Cuba para participar en nuestro seminario.

Estos fieles líderes tienen un gran deseo de poner en práctica lo que aprenden y servir en sus iglesias locales. Jóvenes y mayores por igual, su entusiasmo es contagioso, su sentido del humor es sincero, su conocimiento de la Biblia es impresionante y sus ganas de seguir aprendiendo son verdaderamente inspiradoras.

(Segunda parte, el próximo domingo)